

Adolfo León Atehortúa, *Construcción del ejército nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma militar y misiones extranjeras*, Medellín, La Carreta, 2009.

El título de este libro crea grandes expectativas. A pesar del interés renovado por la historia de las fuerzas armadas¹, no existía hasta el momento una monografía sobre la transformación que sufrió la vida militar en Colombia al empezar el siglo XX. El autor acierta no sólo al elegir el tema sino también al tratar en conjunto sus aspectos internos (reforma militar) y externos (misiones extranjeras). El libro “invita a pensar los problemas de manera histórica” (p. 12), propósito más que loable si se tiene en cuenta que esta investigación es el resultado parcial de una tesis de doctorado en sociología. Sin embargo, los problemas enumerados en la introducción no son los mismos prometidos en la carátula: de la reforma y las misiones se pasa sin explicación a la profesionalidad, a la profesionalización, a la modernización

y a la autonomía militar. Esta problemática ampliada se desarrolla en seis capítulos y una conclusión.

El autor opta por un plan cronológico. En el primero capítulo esboza la actuación de algunos de los impulsores de la “profesionalización” en sus inicios: el presidente Rafael Reyes, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Chile, Argentina y Brasil, Rafael Uribe Uribe, su secretario Samuel Ramírez —este “forjador en la sombra” sólo ve el sol de la página 33 a la 35— y un “actor” de naturaleza diferente: el ejército chileno. A pesar del esfuerzo por seguir la cronología, el autor no piensa históricamente algunos problemas. La primera página del capítulo (p. 17) sorprende al lector con una afirmación atemporal sobre Rafael Reyes, quien “fue militar, en sentido estricto del término”. Este “sentido estricto” había que definirlo dentro de las coordenadas espaciales y temporales de la investigación, pero la tarea no se hace en este capítulo ni en los siguientes.

¹ Ver por ejemplo los trabajos reunidos en TORRES DEL RÍO, César y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Saúl (ed.), *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Los capítulos 2, 3, 4 y 5 constituyen el grueso del trabajo. Son la crónica de los numerosos problemas que tuvieron las misiones militares chilenas, primero, y suizas, después, desde la firma de sus contratos con los gobiernos colombianos hasta la no-renovación de los mismos. Aquí la construcción del ejército prometida en la portada se ve muy poco. Un ejemplo: el lector queda con la impresión de que la única función del Estado Mayor reformado por los chilenos era pelear con la misión militar extranjera de turno. Puede que esto haya sido verdad, pero hubiera sido conveniente explicar lo que dejaba de hacer la misma institución por dedicarse a estas faenas.

El sexto y último capítulo hace un balance del comportamiento del ejército en función del orden público y las elecciones, y de la influencia del partido Conservador y la iglesia en los militares. Esto llega un poco tarde, si se piensa que el trabajo ha estado enfocado hasta el capítulo 5 en los problemas entre las misiones extranjeras y los militares (y también los gobiernos) colombianos, no en el ejército mismo. El giro se comprende al recordar los trabajos anteriores de Atehortúa², y se hace evidente desde la fijación del marco cronológico. Si la fecha de partida es aceptable —en 1907 la primera misión chilena inauguró una escuela militar que tuvo en el siglo XX la continuidad a la que sólo pudo

aspirar en el XIX—no se puede decir lo mismo de la fecha de llegada.

Pregunta: ¿Qué ocurrió en 1930?:

- A. La última misión militar colectiva extranjera abandonó Colombia.
- B. Las enseñanzas foráneas recibidas en un cuarto de siglo se pusieron a prueba en un conflicto fronterizo.
- C. Oficiales egresados de la escuela militar ocuparon por primera vez los cargos más importantes en el ejército.
- D. Los primeros instructores militares norteamericanos llegaron a Colombia para reemplazar a los europeos o a los chilenos europeizados.

Respuesta: ninguna de las anteriores.

Para el autor la respuesta correcta es: La “República Liberal” sustituyó a la “Hegemonía Conservadora”. Pero la importancia de esta transición política para la doble problemática propuesta (reforma militar y misiones extranjeras), no se ve en el libro más allá de la ya conocida prohibición del voto a los militares.

Tal vez el mayor acierto de esta investigación es la novedad de sus fuentes: fondos Olaya Herrera y Uribe Uribe del archivo de la Academia Colombiana de Historia en el Archivo General de la Nación; hojas de servicio de oficiales del ejército en el Archivo Central del Ministerio de Defensa; y documentación de archivos chilenos. El autor aporta evidencias nuevas sobre temas como el interés de Colombia en aliarse con Chile y Ecuador para fortalecer

² En particular el libro escrito en compañía de Humberto VÉLEZ, *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1994.

su posición en la discusión de límites con Perú (pp. 26-27) y la concepción estratégica que tenían las misiones chilenas del territorio colombiano (p. 95). Otra novedad son los acápites que aparecen en los capítulos 2, 4 y 6 sobre los orígenes sociales y los perfiles de algunos oficiales y suboficiales, y sobre el presupuesto del ministerio de guerra y el número de efectivos del ejército, todos basados en cuadros estadísticos recopilados por el autor.

La bibliografía, por su parte, es demasiado amplia. Muchas entradas no se ven en las notas ni dejan sentir su inspiración en las páginas —toda esa sociología militar española, por ejemplo—. Algunas no tienen nada que ver con la problemática: “Doña Bertha”, “Relato de un naufrago” y “Chávez et le Venezuela: Une action politique au pays de Bolívar”. Otras quedan faltando: la única monografía de la que tenemos noticia sobre las misiones militares chilenas en América latina³ sólo es mencionada al final de una nota de pie de página (p. 55) y la investigación más profunda sobre la “prusianización” del ejército chileno⁴, fundamental para entender el problema de las misiones militares extranjeras en Suramérica, no aparece por ningún lado.

³ ARANCIBIA CLAVEL, Roberto, *La influencia del ejército chileno en América latina, 1900-1950*, Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2002.

⁴ SATER, William y HERWIG, Holger, *The Grand Illusion. The Prussianization of the Chilean Army*, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1999.

En síntesis: este libro contribuye de manera limitada a nuestro entendimiento de la profesionalización de los oficiales, de la modernización del material de guerra y de las tácticas, y de la autonomía de los militares frente a los diferentes gobiernos. En cuanto a la reforma y a las misiones, la investigación hace el recuento detallado de las desventuras de los instructores extranjeros, pero no analiza otras modalidades de transferencia de cultura militar europea —hacia Colombia en particular y hacia América latina en general— como el comercio de armas, los viajes de estudio de oficiales colombianos al exterior y la impronta de la Primera Guerra Mundial. Los logros de la reforma y las misiones antes de la entrada de Colombia en la órbita militar de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial —la creación y funcionamiento de un escalafón nacional de oficiales⁵ por ejemplo— tampoco son analizados por el autor.

Conclusión: el aporte de este libro es menos amplio y novedoso de lo que el título y la introducción prometen.

CARLOS CAMACHO ARANGO
 Historiador de la Universidad
 Nacional de Colombia, sede Medellín.
 Aspirante a doctor en Université
 Paris 1 Panthéon-Sorbonne/ Institut
 Français d'Etudes Andines
 Dirección de contacto:
 camachorango@gmail.com

⁵ Para imaginar mejor las consecuencias del mal funcionamiento de un escalafón estatal, basta pensar en el servicio diplomático colombiano en el siglo XX.